

Baeza Flores:

Chileno Peregrino de la Poesía

El primer poeta chileno que conocí personalmente murió este año en enero. ¿Su nombre? Alberto Baeza Flores, uno de los creadores líricos más entusiastas y persistentes de América Latina, muy vinculado al Caribe y luego a Centroamérica. Pero no sólo a través de las letras, sino especialmente de la política. Socialista democrático, estuvo unido a dos procesos revolucionarios: el dominicano y el cubano. Anteriormente, había participado en las luchas del Frente Popular chileno a finales de los años 30.

En realidad, su vida la marcó el tiempo nacional, el de la Generación del 38 cuando se inició una nueva etapa en el desarrollo sociocultural de Chile. Y lo sería más, a partir de mediados del 39, por los signos epocales: la resaca de la crisis capitalista de 1929-30 y sus consecuencias en nuestros países pobres, explotados, servidos por materias primas (Chile perdió el 80 por ciento de sus exportaciones) y la unidad de su producto interno bruto. La hora de la España republicana y de la Guerra Civil española con su éxodo de transfronterizos a nuestro continente. Los años del Tercer Reich, que amenazaba con el predominio mundial para los próximos mil años, como lo ha anunciado Hitler. Y la aparición de la Unión Soviética, a los ojos de miles de jóvenes, como una promesa para el futuro de un mundo liberado de opresores y como una abnegada combatiente del nazifascismo.

Consciente de vivir una época atormentada y tormentosa, Baeza Flores optó por el compromiso ideológico al incorporarse a la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre en Chile —cuyo directorio integró— y a la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, presidida por Neruda. En su carácter de miembro directo de la alianza, viajó al sur de su país —zona de Lonquimay, Rubio, Ranquil—, escenario de la primera sublevación campesina de 1934, tema que le inspiraría su novela "Lonquimay", cuyos originales se han quemado seis años más tarde por la policía del dictador Rafael Leonidas Trujillo, en República Dominicana.

Diplomático socialista

Entonces el gobierno del Frente Popular le envió a varias misiones culturales en el exterior, pretendiendo del fútilo afrocubano en Cuba —más tarde encontraría allí esposa— y colaborando en varias revistas, entre ellas Clavileño, mientras laboraba en el Consulado General de Chile en La Habana. Luego pasó a Santo Domingo —entonces ciudad Trujillo—, donde fundó La Poesía Sorprendida, revista de poesía vinculada a un consistente movimiento que cuestionaba la trujillización de

Fue una voz menor, cuya sensibilidad la determinaron los poetas intimistas que formaban parte de la tradición anterior a sus años juveniles: el provincialismo de Daniel de la Vega, la ternura de Max Jara, el acento civil de Carlos Mondaca, el resplandor místico amoroso de Angel Cruchaga Santa María, el sentido doloroso del vivir de Joaquín Cifuentes Sepúlveda, la melancolía viajera de Alberto Rojas Jiménez, la sublimación de la naturaleza de Hubner Bezanilla y la imaginaria de Juvencio Valle.

Por Jorge Eduardo Arellano*



La vida de Baeza Flores marcó el tiempo nacional, el de la Generación del 38, cuando se inició una nueva etapa en el desarrollo sociocultural de Chile.

la cultura. En 1945, por el retiro de la misión chilena, retorna a Cuba y funda otra importante revista de poesía: Arco. Y en 1953 es laureada su extensa biografía "Vida de José Martí, el hombre íntimo y el hombre público", a la que siguieron otras biografías: monjes de Simón Bolívar, Víctor Raúl Haza de la Torre, José Figueres y Daniel Guzmán, líderes de la izquierda democrática a la que pertenecía.

Esta rasón vital explica la aproximación de Baeza Flores a Centroamérica, especialmente a Costa Rica, país en el que realizó ya en los años 70, en La Catedral, Heredia, cuando preparaba un libro sobre literatura centroamericana. Sospecho que no lo concluyó. En cambio, le fue premiado y difundido uno general y generoso acerca del país que lo acogió, poco propicio a la canchales farras de mil puestas cruzadas que llevamos sobre el alma: Evolución de la poesía costarricense (1978).

Como sea, sin embargo, sus fichas en el Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana (1982) de Alianza Editores, coordinado por Ricardo Gualón, la última obra de referencia en que colaboró y la primera gestada por su propia iniciativa. Antología de la Poesía Hispanoamericana (Buenos Aires, Tiro, 1959) en la cual selecciona poemas de veintidós centroamericanos. Y sé de apreciaciones suyas sobre Rubén Darío, Carlos Martínez Rivas y Beltrán Morales, con quien participó en un encuentro septiembre del 71) en La Catedral, organizado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (Casuca), que presidía Sergio Ramírez.

Sin ser su amigo al conocido seya, también el poeta y crítico chileno redactó unas espontáneas líneas inspiradas por mi poema "Las apasionadas por mi poema" (Las apasionadas por mi poema "Las apasionadas por mi poema" (Las apasionadas por mi poema) "Hereditario de una gran raíz cultural centroamericana, va por rutas nuevas en la poesía joven de Nicaragua y llegará muy lejos en la exploración y en la creación poética, aunque lo que

Joaquín Cifuentes Sepúlveda, la melancolía viajera de Alberto Rojas Jiménez, la sublimación de la naturaleza de Hubner Bezanilla y la imaginaria de Juvencio Valle. Una tradición poética que asumió, enriquecida por la intervención explorativa de Raúl Obelo, el Neruda de "Ritmo de la Tierra", el García Lorca de "Poesía en Nueva York" y la lectura de Walt Whitman.

Todo esto se halla trascendido en su producción poética, defendida en breves colecciones de versos, casi siempre editadas personalmente, comenzando con "Experiencia de sueño y destino" (1937) y "Animo para siempre" (1939). Animo y experiencia de vida que lo perfilaron como un prolífico creador de poemas y antologías de treinta cuadernos y antologías en nuestra América y Europa.

Uno de los primeros, "Sol Inca" (1974), es un poema extenso de 21 cantos que completa su esbozada serie latinoamericana, de filiación sureña, concebida a partir de 1968. Entre las segundas, su autor me obsequió en Las Palmas Gran Canaria —durante un congreso de escritores de lengua española—, su "Poesía en el tiempo" y "Odisea sin patria", ambas impresas en 1975, en España, pero ya antes había publicado otras: "El mundo como reino" y "A la sombra de las galaxias", conformando como un poeta seguro y sereno, trashumante y transaccional. A su vez, Pierre Seghers le había editado en la prestigiosa serie

interrogadoras molas de los Himalayas. Sus poemas de la India en Veranasi o Benares, junto al Ganges, en Agra y Nueva Delhi. Sus poemas de Teherán, en vuelos sobre el desierto de Dash-I-Karr y Arabia Saudita. Los escritos en Beirut y Bakut, en El Cairo y en el propio desierto, en Amman y Jordania, en Israel y Madrid, ciudad donde residió en López de Hoyos, 302, 4º Izq. Y Castalejos, 6, 1ª A, gastado lejos siempre de su Chile natal. O de visita en Roma y Venecia, Berlín, Munich y Colonia, Amsterdam y Rotterdam, Florencia y Milán; Amberes y Bruselas. Vienna y Salzburgo. Tel Aviv y Román Rodenberger, Jaffa y Dakar. O, por azar, llegando a Casablanca a danzar en la noche de Bab el a recorrer los "acces" de Tangier, a detenerse de pronto en la ciudad árabe cuando en las mezquitas en la hora del Corán y de la oración coral, o a conocer a Gacela, la dancarina que embriagaba a los músicos ciegos.

Nacido el mismo año de nuestro Joaquín, Pansa (1914), Baeza Flores realizó los proyectos de aquel joven que no viajaría nunca, siguiendo los pasos de D.H. Lawrence y del Conde de Keyserling, filósofo que aconsejaba a los escritores de lengua española —"Poesía en el tiempo" y "Odisea sin patria", ambas impresas en 1975, en España, pero ya antes había publicado otras: "El mundo como reino" y "A la sombra de las galaxias", conformando como un poeta seguro y sereno, trashumante y transaccional. A su vez, Pierre Seghers le había editado en la prestigiosa serie

Así germinó esta idea en su alma, guiada por el gran poeta —entre los grandes de este siglo— Rainer Maria Rilke en sus "Cuadernos de Maltes Lauris Bridge", esta alma devota de Antonio Machado y César Vallejo, del Parque de Luxemburgo y las librerías de Saint Germain des Pres, de Saint Michel y de las orillas del Sena. Esta alma optimista que, de sus últimos años se preocupaba por el futuro planetario, pero convencido de que el próximo mañana sería sin mejor que el mañana, se despedía de la herencia de la vida, a pesar de azares, desdichas, desventuras y batallas. Valió la pena su existencia por la lucha que protagonizó a favor de la paz y la justicia, la poesía y la esperanza. Sólo lamentó no haber visitado la isla Rapa Nui y concretar sus dispersos estudios literarios para poder enseñar en alguna universidad y aprender más y educar y educarse.

Esto fue Alberto Baeza Flores, un corazón peregrino, viajero por este mundo en el que aspiró a reinar, el más "atlántico" y "centroamericano", por convivencia y relaciones, de los intelectuales de su patria: un chileno que se autocriticó por sí mismo, fiel a un destino previsible. No obstante, nadie ha cantado a Chile en tan concentrados versos —castro alcañados— como él: "Soy de un país angosto, pero largo y profundo. ¿Queréis saber la historia de ese país austral? Preguntad a las estrellas donde termina el mundo? Preguntad a la tierra donde empieza el rosa".

*Jorge Eduardo Arellano es embajador de Nicaragua en Chile.

Nacido el mismo año de nuestro Joaquín Pansa (1914), Baeza Flores realizó los proyectos de aquel joven que no viajaría nunca, siguiendo los pasos de D.H. Lawrence y del Conde de Keyserling, filósofo que aconsejaba a los escritores de lengua española —"Poesía en el tiempo" y "Odisea sin patria", ambas impresas en 1975, en España, pero ya antes había publicado otras: "El mundo como reino" y "A la sombra de las galaxias", conformando como un poeta seguro y sereno, trashumante y transaccional. A su vez, Pierre Seghers le había editado en la prestigiosa serie

surreal, pero Los Presentes del Sol, va estilísticamente con otros elementos y consigue una madurez de síntesis emocional y testimonial y una desnudez de todo lo superfluo, o mejor dicho de un tejido de todo lo accesorio en una línea bastante personal. Asimismo, el chileno peregrino quería referirse a ejemplos de poesía social contenidos en Los Presentes del Sol, a solicitud de una universidad dominicana.

Baeza Flores fue una voz menor, cuya sensibilidad la determinaron los poetas intimistas que formaban parte de la tradición anterior a sus años juveniles: el provincialismo de Daniel de la Vega, la ternura de Max Jara, el acento civil de Carlos Mondaca, el resplandor místico amoroso de Angel Cruchaga Santa María, el sentido doloroso del vivir de

"Autor de mundo", de París, su selección "La Flamme et la Cendre" ("La Llama y la Ceniza"), traducida por Roger Noy-Mayer.

Habitante del mundo

Baeza Flores consideraba su casa al planeta tierra, que recorrió y vivió como pocos, escribiendo poemas en vuelo hacia las islas Hawai y en Wakiki, Pearl Harbor, Tokio, Kioto, Nara, en el vuelo de Osaka a Hong Kong y en Hong Kong. Ahí están sus poemas de China Continental —en Cantón y Shanghai, Beijing y la Gran Muralla—, los de sus días en Bangkok, antigua Siam; en Katmandú, en el misterioso y religioso Nepal, bajo las

Chileno peregrino de la poesía [artículo] Jorge Eduardo Arellano

Libros y documentos

AUTORÍA

Arellano, Jorge Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chileno peregrino de la poesía [artículo] Jorge Eduardo Arellano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa